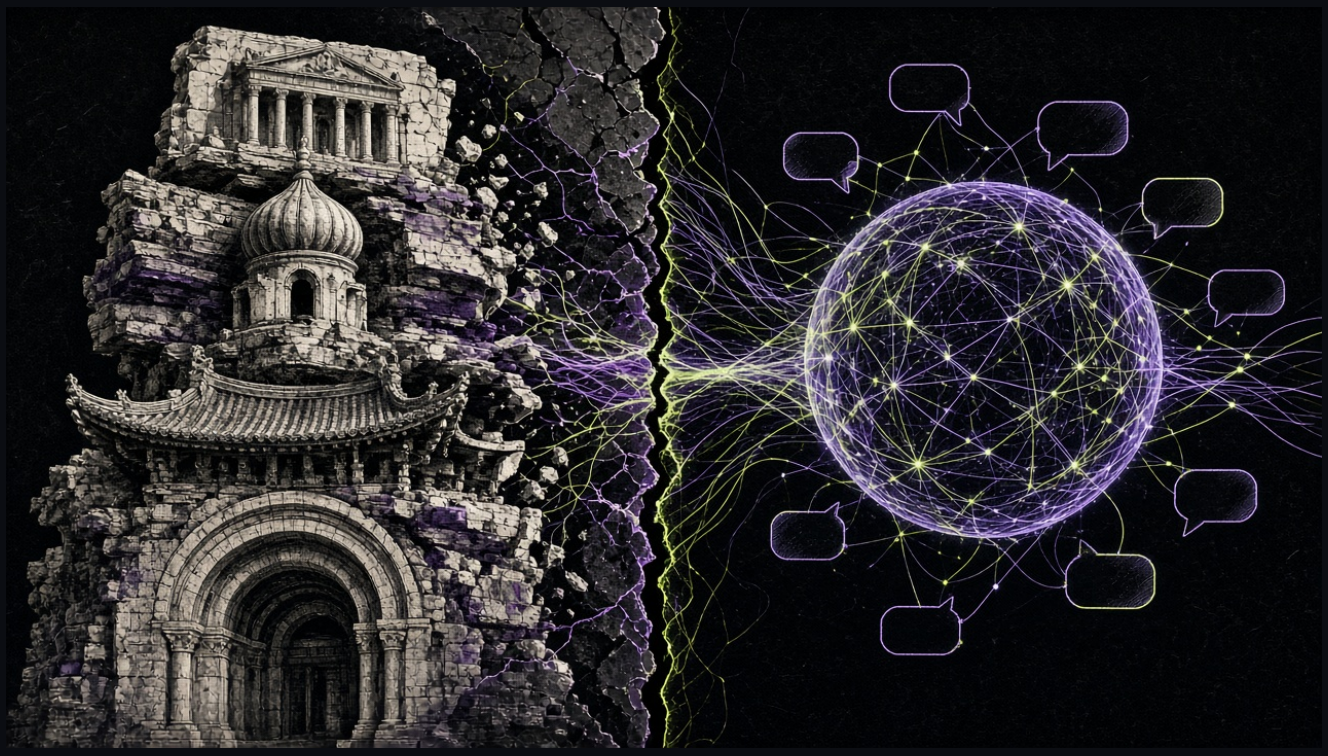
ephylos

By Anadia AI Studio

REVISTA DIGITAL INTELIGENTE

Contrastando ideas, construyendo opiniones.



CONFRONTACIONES

Choque de civilizaciones: identidad cultural frente a cultura digital global

Samuel P. Huntington versus Ethan Mollick

SEMBLANZA

Samuel P. Huntington (1927 a 2008). Politólogo estadounidense, profesor en Harvard durante casi seis décadas y uno de los nombres más discutidos de la ciencia política del siglo XX. Estudió las relaciones entre civiles y militares, el orden político en las sociedades que se modernizan y las olas de democratización. Su obra más célebre, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order* (1996), nació de un artículo de 1993 en *Foreign Affairs* y se tradujo a decenas de lenguas. Murió el 24 de diciembre de 2008 en Martha's Vineyard.

SEMBLANZA

Ethan Mollick. Profesor asociado de la Wharton School de la Universidad de Pensilvania, donde estudia innovación, emprendimiento y los efectos de la inteligencia artificial en el trabajo y la educación. Codirige los Generative AI Labs de Wharton y escribe el boletín *One Useful Thing*, muy leído entre quienes usan estas herramientas a diario. Es autor de *Co-Intelligence: Living and Working with AI* (2024) y de *The Unicorn's Shadow* (2020), sobre los mitos del emprendimiento.

Por Redacción ePhylos. Análisis a la luz de la obra publicada de ambos autores; ninguna frase de este texto debe leerse como palabra suya salvo las citas señaladas.

Hay una escena que se repite cada mañana en oficinas de Lagos, Yakarta, Monterrey y Varsovia. Alguien abre una ventana de chat, escribe una petición en su lengua materna y recibe, en segundos, un informe pulcro que suena igual en todas partes. Esa uniformidad tiene algo de milagro y algo de inquietante. Si el siglo XX dividió el mundo en bloques ideológicos y Samuel Huntington pensó que el XXI lo dividiría en civilizaciones, la pregunta de hoy es si un mismo asistente digital, entrenado con el archivo escrito de la humanidad y usado por cientos de millones de personas, está fabricando una cultura común que vuelve obsoleta aquella tesis.

Conviene recordar lo que Huntington dijo, y no la caricatura que circula. En el verano de 1993 propuso en *Foreign Affairs* una hipótesis, y la presentó como tal, con signo de interrogación incluido en el título. Escribió: «The great divisions among humankind and the dominating source of conflict will be cultural» (en traducción libre: las grandes divisiones de la humanidad y la fuente dominante de conflicto serán culturales). Añadía que los Estados seguirían siendo los actores más poderosos, pero que las líneas de fractura entre civilizaciones marcarían los frentes futuros. Su apuesta era de fondo: la religión, la lengua, la historia compartida y la memoria de los agravios pesan más que los intereses económicos cuando la gente decide quién es y con quién se alinea. La modernización, sostenía, no equivale a occidentalización; un país puede adoptar la técnica de Occidente sin adoptar sus valores.

Ethan Mollick no escribe sobre civilizaciones. Escribe sobre algo aparentemente más modesto: cómo trabajar al lado de una máquina que conversa. En *Co-Intelligence* describe una frontera irregular, una línea invisible que separa las tareas en las que la inteligencia artificial rinde de forma sobresaliente de aquellas en las que falla con aplomo. Esa frontera no se deduce, se descubre usando la herramienta. Su recomendación, en el capítulo dedicado a las reglas para trabajar con la IA, es sencilla: la forma de esa frontera solo se conoce experimentando. Su consejo práctico es invitar a la máquina a casi todo, mantener a una persona responsable del resultado y asumir que la versión que usamos hoy es la peor que usaremos.

Puestos frente a frente, los dos autores no discuten lo mismo, y ahí está lo interesante. Huntington pregunta qué define a un pueblo. Mollick pregunta qué hace una persona un martes por la tarde con un asistente que redacta, resume y programa. Pero la suma de millones de martes por la tarde es, a la larga, una cultura. Si un estudiante de Karachi y una abogada de Lima piden ayuda al mismo sistema, reciben el mismo tono, las mismas estructuras de argumento y, con frecuencia, los mismos supuestos implícitos sobre lo que es un buen texto. La experiencia que Mollick documenta, la de una herramienta universal que mejora el rendimiento de casi cualquiera dentro de la frontera, es también la experiencia de una homogeneización silenciosa.

Aquí la lente de Huntington se vuelve más aguda de lo que sus críticos suelen admitir. Él ya había visto que la globalización de los productos no producía una civilización universal. La gente bebía los mismos refrescos y veía las mismas películas sin dejar de rezar a dioses distintos ni de votar con lealtades antiguas. Aplicado a la inteligencia artificial, su argumento predice que el usuario adoptará la técnica y la pondrá al servicio de su identidad. Y eso es exactamente lo que está ocurriendo en la geopolítica del sector. Cada vez más gobiernos impulsan modelos propios, y no solo por razones industriales: no quieren que su lengua, su memoria histórica y sus tabúes queden en manos de un sistema entrenado lejos. La llamada soberanía de la IA es, en el fondo, una frase de Huntington escrita en el vocabulario de un ingeniero.

Mollick ofrece, sin proponérselo, la réplica más seria. Su trabajo sugiere que la identidad no se juega en la herramienta sino en el uso. La frontera es irregular para todos, y quien aprende a moverse en ella no es el que pertenece a tal o cual tradición, sino el que se atreve a probar, corregir y volver a probar. Esa es una ética del oficio, no de la sangre ni del credo. Si tiene razón, la línea divisoria del siglo no separará a cristianos de musulmanes o a confucianos de liberales, sino a quienes integran la inteligencia artificial en su trabajo de quienes la rechazan o la usan sin criterio. Sería una fractura transversal, que atraviesa cada civilización por dentro.

La Redacción se inclina, con matices, por una tercera lectura. Huntington acierta en el nivel de los Estados y Mollick en el de las personas. Los gobiernos ya tratan los grandes modelos como infraestructura de identidad y de poder, y las tensiones por chips, datos y estándares tienen todos los rasgos de una rivalidad entre bloques. Pero dentro de cada bloque los usuarios convergen en hábitos casi idénticos, y esa convergencia no borra las identidades, las desplaza. Lo que antes se transmitía en la escuela, en el templo o en la sobremesa, ahora pasa también por la conversación con una máquina que alguien entrenó con ciertos textos y no con otros. La pregunta cultural se traslada del contenido al diseño.

Huntington no conoció nada de esto. Murió en 2008, un año después de retirarse de la docencia, cuando el teléfono inteligente apenas empezaba. Sería injusto atribuirle opiniones sobre una tecnología que no vio, y también lo sería despachar su tesis como reliquia. Su intuición central, que la gente necesita saber quién es antes de decidir qué quiere, resiste mejor que muchas profecías del fin de la historia. Lo que su marco no previó es que el instrumento de la modernización fuera, esta vez, un interlocutor que habla todas las lenguas y no pertenece a ninguna.

Mollick, por su parte, ha tenido el mérito de rebajar el tono apocalíptico y devolver la discusión a la práctica. Su optimismo no es ingenuo; insiste en que la persona siga siendo responsable de lo que firma. Pero su marco, centrado en el individuo y en la organización, deja abierta una cuestión que Huntington habría formulado sin rodeos: quién decide los valores por defecto de la herramienta que todos usan. Una cultura digital global no surge del aire. Surge de unas pocas empresas, de unos pocos países y de unas decisiones de entrenamiento que el usuario no ve.

Quizá el choque no sea entre civilizaciones ni entre lo local y lo global, sino entre dos maneras de proteger la identidad: blindarla con modelos propios o ejercerla con criterio dentro de una herramienta común. Las dos estrategias tienen costes, y ningún país ni ninguna persona puede eludir la elección por mucho tiempo.

Si mañana su asistente digital le ofreciera dos versiones de la misma respuesta, una escrita desde su tradición y otra desde ninguna parte, ¿cuál elegiría usted, y qué dice esa elección de quién es?

EPHYLOS

SINOPSIS BIBLIOGRÁFICA

Libros recomendados, con enlaces de Amazon preparados para el programa de afiliados (el identificador TAG-AFILIADO es un marcador provisional).

Samuel P. Huntington

The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order (Simon & Schuster). La tesis completa sobre el papel de la cultura y la religión en la política mundial tras la Guerra Fría. Edición en inglés. Ver en Amazon

The Soldier and the State (Belknap Press). Clásico sobre las relaciones entre el poder civil y el profesionalismo militar. Edición en inglés. Ver en Amazon

Political Order in Changing Societies (Yale University Press). Por qué la modernización rápida puede traer inestabilidad si las instituciones no maduran al mismo ritmo. Edición en inglés. Ver en Amazon

The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century (University of Oklahoma Press). Análisis de la ola de transiciones democráticas iniciada en 1974. Edición en inglés. Ver en Amazon

Ethan Mollick

Co-Intelligence: Living and Working with AI (Portfolio). Guía práctica para trabajar, enseñar y crear junto a la inteligencia artificial generativa. Edición en inglés. Ver en Amazon

The Unicorn's Shadow (Wharton School Press). Desmonta los mitos que rodean a fundadores, startups e inversores. Edición en inglés. Ver en Amazon

ephylos

Contrastando ideas, construyendo opiniones.

Nota de transparencia: artículo de análisis elaborado por la Redacción de ePhylos con apoyo de inteligencia artificial, a partir de fuentes públicas y legales. No reproduce texto de los autores salvo las citas breves indicadas. Fuentes: S. P. Huntington, «The Clash of Civilizations?», Foreign Affairs, 1993 (https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/1993-06-01/clash-civilizations); Harvard Gazette, obituario, 5 de febrero de 2009; E. Mollick, Co-Intelligence (2024), idea parafraseada a partir de la reseña crítica de eduq.info; entrevista de Peter High con Ethan Mollick, Forbes, 7 de mayo de 2024.